



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13609

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

SABADO 6 DE ABRIL DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cubro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CHAMPAGNE
BINET
REIMS
Superior á todos los de igual precio

Pide un buen representante para Cartagena y la provincia de Murcia.
Dirigirse á los concesionarios
F. OUISET et Fils
Rue Tourat 42, BURDEOS.
(FRANCIA).

La situación de Europa La entrevista de Cartagena

Lo que más preocupa la atención en los actuales momentos, es la serie de viajes y conferencias de Reyes, príncipes, ministros y diplomáticos. Es todo un programa de *tourismo* internacional, que parece se va cumpliendo, como sin previa preparación, sin propósito trascendental, por el mero placer de distraerse de las cargas de gobierno ó de los negocios de Estado. Y, sin embargo, por algo más que por el puro recreo se mueren todas estas representaciones y personalidades.

Viaje precipitado del archiduque heredero de Austria, Francisco Fernando, á Berlín, donde se encontraba con el príncipe heredero de Dinamarca y el príncipe consorte de Holanda.

Viaje á París del príncipe Fernando de Bulgaria, y después del príncipe japonés, Tsubumi, y muy pronto de los reyes de Noruega, de Dinamarca y de Siam. Viaje del príncipe Bülow, primer ministro de Alemania á Italia, donde en Rapallo se avista con Tiltoni. Viaje por último, del rey de Inglaterra, á las costas de Francia, y de allí á nuestro puerto para entrevistarse con D. Alfonso XIII.

Como afirma un periódico francés, todos estos viajes y conferencias son como el preludio de actos serios, la preparación de resoluciones más ó menos graves.

El iniciado en estos negocios de la vida internacional, sabe bien que actualmente, aparte de la Conferencia de La Haya, preocupan tres grandes problemas: la alianza anglofrancesa, la alianza anglofrancesa, y el asunto de Marruecos.

Respecto de los primeros conviene advertir que mientras Alemania se aísla, Inglaterra se alía. Es ésta, quizás, la característica más notada al interesante período por que atraviesa la llamada sociedad internacional. Sabido es que cada día se acentúa más la rivalidad entre Alemania é Inglaterra. Surgió por cuestiones puramente económicas, y cada vez se ahonda por pluralidad de causas, que hacen muy compleja la relación entre ambos pueblos. Esta rivalidad entre dos colosales, arrastra en pos de sí á otras potencias. Alemania, que apenas si de la Triple pudo contar con Austria en los momentos gloriosos de la Conferencia de Algeciras, trata hoy de robustecer su alianza con Italia, que se muestra muy vacilante cumplidora de antiguos pactos y más ó menos generosa promesa.

Inglaterra, unida al Japón, busca á Rusia y Francia, y quién sabe si á España, y con las primeras trata de constituir la cuádruple alianza, aunque esto se niega, y quizá si se acierta en esta negativa en cuanto pacto definitivo, no, en cuanto acuerdo misterioso, y como de tapadillo, para ocasio-

nes próximas. El hecho es que este «régimen de ponderación de fuerzas» en que vivimos, base del «equilibrio europeo», conduce, ó puede conducir á la conflagración universal. Y no se olvide que las potencias se limitaron á votar en Algeciras después de muchos días de tormento, y que ahora se deciden á obrar.

En cuanto al problema de Marruecos, ¿qué posición adoptará España? ¿Cuál será su política? He aquí puntos de un indiscutible interés, sobre todo, en vísperas de celebrar una conferencia con un país muy avisado en cuestiones diplomáticas, que sigue una política perfectamente trazada conforme á un ideal, que ha logrado borrar la antipatía francesa, para quizás contar con un Ejército que meliéndose se el alma del Emperador de Rusia, activa su alianza, para perder aquel temor de verse bloqueada en el Báltico por Alemania, que dispone á su antojo del canal de Kiel, y que parece decidida á plantear, en la Conferencia de La Haya, la cuestión del desarme, para desenmascarar á Alemania, su formidable rival.

¿Se comprende ahora la importancia, la trascendencia que para España representa la entrevista de Cartagena?

Lecturas para la mujer

DE MODA

Conato de Dolores.

Se que corriendo, lectora, tras criminales antojos, has escrito el otro día una carta... á la modista, diciéndola que en presencia de todos los refinamientos de lujo, de todas las *recherches monies*, de las incomprendibles complicaciones de la moda actual, experimentas cierto desaliento; dada la imposibilidad en que te hallas, imposibilidad que te agobia de no poder realizar, *reve de parure* que te habías forjado; sueño disculpable en mujer bonita y joven, que así me figuras.

Pero ¡ay! tú no sabes, se conoce, que los sueños suelen ser muy culpables. Déjate de semejante derroche; ten presente que los gastos de la imaginación resultan más irremediables que los de los del presupuesto.

Y aunque mis gustos añejos *marchen tus ilusiones*, te han de hacer ver mis consejos que... la tela Wattean, especie de «velo» de diversos y suaves tonos; es de las más indicadas para *toilette* ligera; y es resistente, al mismo tiempo.

Si yo volviera á tu edad, procuraría estar al tanto de las novedades «sugestivas», *éclozes au souffle éffrené de la fantasie*; pero me agradecería también no olvidar que esto es justo motivo de alarma en las familias, puesto que toda mujer reflexiva y modesta, debe saber cuán difícil y aun peligroso es para el bolsillo y para el espíritu, *être dans le trait et bien habillée*, ya que ambas cosas no constituyen el *premier besoin de la vie*.

Esto, sin embargo, no impide que nos hallemos enteradas, puesto que la vida necesita alicientes y la moda es uno de ellos, no impide, no, que separemos si los pliegues están á la orden del día y si las faldas los ostentan en la parte superior. Tampoco hay mal ninguno en celebrar la preponderancia del bolero, que con camiseta de muselina de la India, sembrada de florecitas de oro, bordadas, es una moda lindísima.

Podemos también aceptar, como adorno de última moda, el guipur de Irlanda, y como sombrero de primera los de hechura «cazuela», «campana», «pamela», «boina» y *loque*, entre muchos más.

Ahora que no es tan caro como era antes el crespon de la China, y que siempre es tan bonito y tan elegante ¿qué mal hay en preferirlo y en hacerse de tan incomparable tela una camiseta color paja, por ejemplo? camiseta que tan divinamente queda sola, como bien acompañada de siroso bolero hecho de encaje Luxeil. Esto requiere lo otro: sombrero *capeline Trianon* de paja de Italia, ornado de un buen penacho blanco, inclinado hacia la nuca y apoyado en voluminoso lazo también blanco; lazo de los llamados «aspas de molino».

Después de predicar tanta economía, tanta reflexión y todas esas cosas que á modo de sermones he dicho, vienen mal estas otras noticias á cual más modernas, buenas, honitas y no muy baratas; pero como no predico que se adquieran todas, dicho se está que sólo digo: «Elegid entre todas».

A guisa de abrigo, especie de larga y ajustada levita; es de muselina de seda negra y va forrada de glasé tornasol azul-naranja; por supuesto; se transparenta. En el canto, y también haciendo las veces de pelerina, ancho bordado de Génova; y asimismo *plisés* de muselina de seda, negra, por supuesto; y en el borde, además, una especie de «vivo» que apenas *vive*, que apenas se ve, color de naranja; las mangas corias, de encaje de Génova, igualmente.

Tenemos, no en puertas, sino dentro de casa, una innovación muy *chic*. Me refiero á las mangas que terminan en bullones de muselina de seda blanca; la manga principal, ó sea la de la misma tela de traje, acaba poco después del hombro y tiene, al terminar, una vuelta á modo de solapita.

Me han asegurado, no respondo de la certeza, que las próximas *toilettes* ostentarán menos cola, y que todas las francesas, muy contentas, exclaman: *¡Plus de jupes á traîner!*

No serán todas; porque la falda larga ha hecho siempre la felicidad de las mujeres bajas y ha causado envidia á las niñas crecidas que sueñan con vestir de largo.

Y hasta cuándo ya no son tan niñas, siempre queda un recuerdo, un saludo, para la falda de cola, porque dá *ébéltéz* y solemnidad; pero esto de la *solemnidad* es, precisamente, lo incompatible con *passer á pié*, con el aire libre, con *la vieau de hors*. La cola y el sol rabian de verse juntos; en cambio, la cola y la luz artificial se quieren bien.

Cortad, pues, vuestras faldas de verano; la moda las exige hoy menos largas de lo que han sido hasta ayer.

Anúnciase también á *grand bruit* el éxito de las faldas francidas; pero hasta ahora no abundan. No me atrevería á decirte, lectora amiga, que la aceptarás á ojos cerrados, puesto que sólo convienen á las mujeres muy altas y delgadas; además, para que tengan verdadero *cachet*, han de estar hechas por una buena modista, que si es habilidosa y artística impedirá que la falda parezca la de una aldeana, y la señora parezca un paquete.

Con vestido de inmejorable alpaca negra, azul, verde ó gris oscuros, eligiendo por hechura falda y gabancito, figaro ó bolero, y usándolo con distintas camisetas á cual más bonitas, tendrás, lectora, lo principal para ir correctamente trajeada por la mañana y de viaje.

La bañista, si quieres *toilettes* vaporosas, te proporcionará trajes preciosos y económicos.

Que *tus locas vanidades*, ¡oh, niña! no te lleven á preferir muchas *châpuceras toilettes* á pocas y bien hechas. No asegures que variar y más variar de perfollos te enamora... Ni digas, para ponderar una vestimenta, por linda que sea, que «es un amor».

Porque, continuando «en dolores», te contestaré dolorosamente:
¡No entiendo tu amor Lucía!
Losamór

Visitando el «Girald»

En la grata compañía de los ilustrados periodistas madrileños señores Barber y Guerra, y en la no menos grata también de mi querido amigo y compañero de redacción Pepe Palacios, tuve el honor ayer tarde de visitar el magnífico yath real «Girald» que muy en breve, quizás dentro de pocas horas, albergará á nuestro agosto Monarca D. Alfonso XIII, á quien profeso extraordinaria admiración y cariño por haber sido en España, el primero y más entusiasta patrocinador del saludable y patriótico *sport náutico*, hoy pujante y vigoroso, merced al decidido é inestimable concurso de nuestro Soberano.

El «Girald» fué construido en los Astilleros de la Compañía *Fairfield*, por encargo de Mr. Hugh Mac Calmont, y este señor lo vendió después á España, en el año 1898, de triste pero gloriosa recordación.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA, 134

—¿Y el agujón?—le hice observar;—no se olvidó usted de él.

Durao e un rato, Cavor marchó delante de mí, sin replicar. Pero al poco tiempo se detuvo y dijo:

—Sí, señor, y aún el agujón.

—Bueno y lo pateó á usted bien?

—Estaba furioso en quel momento. Però... Mirada, es preciso que nos regañemos. Rátoz solenitamos una piel d'oranto y puede que sean distintos sus servicios. Es posible que no comprendan nuestra oposición á ser tratados de esta forma... De igual modo que á un habitante de Marte no le agrada nuestra costumbre de codearnos.

—Ya se gha vártán lén de codearme á mí.

—Y, después de todo; hay que reconocer que proceden de un modo muy notable é inteligente; comienzan por los elementos de la vida, y no por los del pensamiento. Se dirigen á los principios fundamentales: La alimentación, el dolor, la violencia.

—No hay duda algu á qu' eso—le repliqué.

Así continuó Cavor habiéndome del mundo grande y prodigioso en que entrábamos. Por su tono y expresión comprendí poco á poco que, ni aun entonces, desechaba en absoluto la idea de penetrar más y más en los profundos misterios de aquel planeta inhábano.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 135

Su espíritu amplio, libre de las mil aprensiones, y temores que á mi me obsesionaban, se ocupaban en máquinas é inventos, que no pensaba utilizar en modo alguno, y si solo recrearse en su conocimiento.

—Después de todo me dijo, —hemos tenido una suerte fantástica... ¡Eso es el encuentro de dos mundos! Y qué cosas vamos á ver! Pienso usted en todo lo que he y delirio de nosotros.

—Como no tengamos más luz que aquí, no veremos gran cosa—repliqué.

—Esto es solamente la corteza exterior; abajo, en lo profundo... allí estará todo... ¡qué datos recogeremos! ¡Cuánto tendremos que contar!

—Un animal de una especie rara puede consolarse de su ruina si le caza para llevarlo á un jardín zoológico; yo no sé si nosotros te nos va á enseñar de igual modo.

—Cuando adviertan que tenemos un espíritu que razona—dijo Cavor,—entonces querán saber todo lo que pasa en la tierra de donde venimos. Y, aun cuando llegamos á suponer que sean incapaces de sentir ninguna emoción generosa, al menos nos enseñarán, para poder ellos aprender... ¡Y lo que deben saber! ¡Cuántas cosas que nosotros no imaginamos siquiera!

Así continuó discutiendo sobre la posibilidad de conocer cosas, que en la tierra nunca había aspira-